

“Buscar desde abajo nuevos modos de tender la mano, a partir de las mujeres explotadas por nuestros sistemas de vida!



El “tráfico” de mujeres y de menores para la explotación laboral y sexual, desafía nuestra misión educativa en los países de procedencia y de destinación de las “víctimas”.

Sr. Eugenia Bonetti MC*

Introducción:

Las Comunidades religiosas femeninas, fieles a las intuiciones proféticas y carismáticas de sus Fundadores, han sido, a lo largo de la historia de estos últimos siglos, ejemplos luminosos por la manera de responder a las necesidades y a las pobrezas de cada tiempo.

Casi todas las Congregaciones femeninas han buscado dar respuesta y atender a las necesidades de la mujer marginada y relegada a roles de sumisión y de explotación. El modo más eficaz de sacar a las jóvenes de la pobreza y de la vulnerabilidad y de ofrecerle la oportunidad de una sana emancipación que le devuelva aquella dignidad que le pertenece, es sin duda la formación y la instrucción. Todavía hoy, muchas mujeres – sobre todo en los países en vías de desarrollo – viven la marginalidad como hace cuatro siglos, cuando Juana de Lestonnac supo escuchar y acoger el grito de ayuda de tantas jóvenes para transformar a través de la educación, el vacío de su noche en la luz del día y de la vida.

Después de cuatro siglos de dedicación y de experiencias maduradas a través de la instrucción de jóvenes, que pedían por todas partes del mundo un acompañamiento para obtener un lugar en la sociedad, nos encontramos todavía delante de grandes desafíos debidos a radicales cambios. Sin embargo – gracias a Dios – permanece vivo un carisma tan actual, pero que tiene que hacer frente a una sociedad en constante cambio, que cuestiona nuestros valores y nuestros sistemas de vida y de educación. Esta realidad requiere un trabajo en redes y una implicación de todas las fuerzas que actúan en este campo, para redescubrir valores perdidos y tender a una sociedad equilibrada, armónica y respetuosa de los derechos y de los deberes de cada persona creada a imagen de Dios.

El objetivo de esta búsqueda es compartir, sea con los miembros de la Compañía de María, sea con las innumerables personas que trabajan en el sector de la educación y de la formación, el deseo de descubrir nuevos campos de acción y de enseñanza. La triste situación de miles de mujeres y de menores procedentes en gran parte, de países pobres y que viven la experiencia de la explotación y de la noche, es para nosotros hoy, un gran desafío que cuestiona nuestros mismos métodos educativos. Hoy todavía tantas personas piden y no encuentran una mano tendida que las acompañe hacia la luz. Los mismos explotadores y consumidores del sexo a cambio de dinero, tienen necesidad de ser ayudados a romper las cadenas de su esclavitud, de muerte y de desorden para reencontrar los verdaderos valores sobre los que puedan construir su vida.

*** Coordinadora del programa de lucha contra el tráfico de personas, de la USMI-Unión de Superiores Mayores de Italia.**

Mi búsqueda y mi compartir no se basan en retórica ni en estudios intelectuales de un fenómeno en constante evolución, sino que quieren ser la comunicación fraterna de una experiencia de 13 años, vivida en contacto directo con el “mundo de la noche”, primero en Torino en un Centro de acogida para mujeres inmigrantes y después en Roma, a partir del año 2000, como responsable en la USMI para el sector de “Tráfico”.

1. ANÁLISIS DEL PROBLEMA:

Para comprender mejor el fenómeno de la explotación de tantas jóvenes en nuestras calles, forzadas a vender su cuerpo, además de su juventud, su dignidad y libertad, debemos considerar algunos factores que favorecen y alimentan el “tráfico” de mujeres y de menores. Sólo después de haber captado el problema en su realidad y dramatismo, podremos planificar y adoptar métodos educativos adecuados.

a) *La situación de la mujer, hoy, en el mundo:*

El rostro de la pobreza, de la marginación, de la discriminación y de la explotación en el mundo, asume hoy sobre todo, un rostro de mujer. Las mujeres representan el 80% de las personas que viven en condiciones de pobreza absoluta; casi los dos tercios de los 850 millones de analfabetas adultos del mundo; más de la mitad de los que están afectados de HIV – SIDA, en la edad comprendida entre los 15 y los 24 años.

Es la mujer quien lleva el peso de la familia numerosa en los países en vías de desarrollo;

es la mujer quien sufre por el alto costo de vida, por la escasez del agua, por los conflictos armados y por las luchas tribales, por la falta de medicinas y el contagio del SIDA;

es la mujer la que no siempre puede acceder a la escuela y por lo tanto es eliminada de ocupaciones remuneradas o de roles directivos;

es la mujer la que sufre violencia dentro de los muros domésticos;

está también la mujer obligada a dejar su tierra para encontrar en otros países la seguridad y el bienestar para ella misma y para la familia;

es la mujer quien hoy sobre todo - como en otros tiempos - sufre violencia de muchas formas, como la sexual, para hacer de su cuerpo - única “riqueza” que se le ha concedido tener y gestionar -, un objeto no siempre de placer, ni fuente de sostenimiento, como con frecuencia cree.

La pobreza más humillante para toda mujer es sobre todo la de ser “explotada”, vendida y comprada, o sea, sentirse y ser usada como mercancía. El tráfico de seres humanos, en especial de mujeres y de menores, se ha transformado en un verdadero comercio mundial que produce una facturación anual de ocho mil millones de dólares, según la estimación de la Organización Mundial para las Migraciones (OIM). Ningún país puede considerarse extraño a este fenómeno, una vez que están en juego intereses y ganancias, sea para los que “importan mujeres y menores” de los países pobres, sea para los consumidores que, con su constante demanda, alimentan y sostienen este vergonzoso mercado.

La prostitución no es un fenómeno nuevo, lo nuevo es que se aprovecha de la situación de pobreza y vulnerabilidad de tantas mujeres inmigrantes: las nuevas esclavas del siglo XXI.

Es difícil cuantificar las mujeres traficadas. Un reciente informe de la ONU habla de cuatro millones de mujeres traficadas de una nación a otra, o simplemente desplazadas dentro de la misma nación, mientras que el informe de USA del 14 de junio de 2004, dice que son unos 700.000 a 2.000.000 las mujeres y menores traficados cada año para la industria del sexo o de la explotación laboral.

Sólo en Europa, según la estimación de la OIM, circulan cada año por el mismo motivo, 500.000 mujeres y menores. Italia tiene un gran porcentaje de víctimas en este sentido. Actualmente se considera que son entre 50 y 70 mil las mujeres

procedentes del África Oriental, de la América Latina y del Este Europeo, que viven y trabajan en las calles de nuestras ciudades y en el campo, incluso en los lugares nocturnos. De éstas, cerca del 40% son menores, entre los 14 y 18 años de edad y se encuentran en Italia sin documentos porque se los quitaron los mismos explotadores; por lo tanto, al estar en la clandestinidad, es difícil tener estadísticas precisas.

La mayor parte de estas mujeres, reducidas a una situación de esclavitud, proceden de países que han sido evangelizados por misioneras/os, que han compartido con ellos luchas y sufrimientos para comunicar la fe cristiana; fe que es anuncio de esperanza y libertad, de dignidad y justicia, de solidaridad y emancipación. Grandísimo desafío, para la Iglesia misionera y para las congregaciones religiosas que tienen como carisma específico la atención y la educación de la mujer, sobre todo de la mujer marginada.

b) Países de procedencia, causas y modalidades:

Existe una articulada organización de traficantes, hombres y mujeres, que toman contacto con estas víctimas en su país de origen, donde la pobreza es extrema, las familias son numerosas y los jóvenes son analfabetas y por tanto no tienen la oportunidad y la esperanza de un futuro diferente. Al explotar la situación económica y social, los nuevos opresores engañan a estas mujeres y a sus familias prometiéndoles un trabajo remunerado, lógicamente no el de la calle. Después, como suele pasar con todas las víctimas del tráfico, las mujeres son traídas a Italia clandestinamente de diversas formas, gracias también a la corrupción y complicidad de funcionarios de embajadas, aeropuertos, despachos para la inmigración, agencias de viaje, propietarios de apartamentos y albergues, y taxistas. Las ganancias son grandes, el riesgo relativamente limitado y muchas personas se arriesgan destruyendo la vida de tantas jóvenes mujeres. Una vez que han llegado aquí, después de semanas o meses de viaje en avión o, como acontece ahora con las nigerianas, - a través del desierto del Sahara- son privadas de sus documentos - que finalmente son casi siempre falsos - pierden así su nombre, su identidad y libertad. Sencillamente no saben ya quiénes son.

Para las jóvenes del Este europeo, el contacto y la gestión acontece casi siempre a través del falso novio que las apoya afectivamente, mientras que para las nigerianas, la gestión práctica de las víctimas es confiada a las **maman**: - mujeres nigerianas que han pasado de explotadas a explotadoras. Estas las adiestran para el trabajo de la calle, las controlan, les asignan la parte de la acera que será su lugar de trabajo, recogen el producto, las castigan en caso de rebelión y sobre todo las sugestionan con ceremonias **woodoo**, ritos de magia negra hechos delante del brujo, que ejercen sobre las víctimas una verdadera violencia psicológica.

c) Los riesgos de la calle:

Además de vivir en absoluta sumisión a los traficantes y a las *maman* y en la más absoluta clandestinidad, estas mujeres experimentan los riesgos de la calle, por ejemplo, los malos tratos y abusos, accidentes y homicidios. Centenares de jóvenes, cada año, sufren el martirio en nuestras calles por parte de los clientes, de maníacos o de los mismos traficantes por un arreglo de cuentas. Y ¿quién sería capaz de contar el número de jóvenes que mueren durante los agotadores viajes, por tierra o por mar o sencillamente desaparecidas sin más?

Está también el riesgo del contagio del SIDA y el del embarazo indeseado con los consiguientes abortos. Jóvenes del Este europeo sufren una media de tres abortos cada una. Para una mujer africana, que considera la maternidad el más alto valor, el aborto no representa solamente la interrupción de una vida naciente, sino la muerte de una cultura. Muchas son las que terminan con disturbios mentales, obsesionadas por los ritos *woodoo* y por las continuas amenazas y extorsiones perpetradas sobre sus familias ahora lejanas. En la calle, la prostituta pierde completamente su identidad psicofísica, su dignidad personal, su libertad de opción; vive la experiencia

de ser sólo un objeto, una cosa, una mercancía; debe convivir con su clandestinidad y sufrir el desprecio y el rechazo cultural y social. Sólo le queda una opción: la de ganar dinero entregando su cuerpo, aunque no pueda quedarse con nada, porque debe saldar su débito de contrato, sin saberlo, con los traficantes, débito que generalmente llega a 60 o 70.000 €. Para saldar esta deuda, la joven nigeriana debe someterse a no menos de 4.000 servicios sexuales. Además del débito inicial debe pagar todos los gastos de alquiler y su pensión.

Países de destinación, la demanda favorece la oferta En la cadena de las esclavas del tercer milenio, el **consumidor/cliente** es seguramente uno de los eslabones más estables porque sostiene y alimenta la industria del sexo. La evolución socio-económica de los países ricos ha favorecido la emancipación de la mujer en todos los campos y la ha hecho competente, ya no sometida. No todos los hombres, sin embargo, han hecho la misma trayectoria de crecimiento y de liberación y se han quedado apoyados en sus posiciones de dominio, de poder y de búsqueda de placer. Con frecuencia en el campo de las relaciones y de la afectividad han preferido un atajo rápido con relaciones machistas, inclusive porque la mujer no le interesa, no la considera persona sino sólo objeto de su placer, sobre el que desahoga sus frustraciones.

En esta evolución, el sexo ha sido banalizado: no se lo considera como don recíproco, como comunicación interpersonal, relación afectiva, sino como un verdadero comercio económico. En este estado de cosas, **la demanda y la oferta** caminan juntas. Si hay tantas “prostitutas” en nuestras calles, es porque hay una gran demanda y la mujer inmigrante, pobre, indefensa, sin documentos y sin patria, ha sido la respuesta a esta demanda.

Los clientes son normalmente personas entre los 18 y los 65-70 años, de todas las clases y condiciones sociales. El 70% son personas casadas o que viven juntas. Infelizmente poco se conoce y se habla de los que, cada noche, buscan a la mujer “prostituida”, la usan y después la tiran como basura o como hoy nuestra sociedad de consumo propone: “usa y tira”. Este fenómeno, más que considerarlo un problema femenino tendría que ser afrontado como un serio **problema masculino**, problema que resquebraja y destruye las mismas relaciones sociales y familiares.

2. LA ESCLAVITUD DEL SIGLO XXI, NUEVO DESAFÍO PARA LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS:

La cadena es siempre el símbolo de toda esclavitud y así como está formada por muchos anillos, así es la cadena de estas nuevas esclavas de nuestro siglo. Los anillos tienen nombres y son los de las **víctimas** con su pobreza, de los **explotadores** con sus ingentes ganancias, de los **clientes** con sus frustraciones, de la **sociedad** con su opulencia y carencia de valores, de los **gobiernos** con sus sistemas de corrupción, de la **iglesia** y de cada cristiano con la indiferencia y el silencio.

Nuestra pasividad y el silencio ante la dignidad y libertad pisadas de tantas mujeres, es ya una responsabilidad.

3. LAS RESPUESTAS DE LA VIDA RELIGIOSA: LA FANTASÍA DE LA CARIDAD:

En muchas ocasiones se ha visto cómo la Vida Religiosa femenina, a pesar de las dificultades como la disminución numérica y otras, ha encontrado fuerzas para renovarse, revitalizando los propios carismas, y poniéndose al servicio de nuevas pobrezas. Un consistente número de religiosas fueron las primeras en leer el fenómeno y en desarrollar una nueva **Diakonia de la Caridad** acogiendo en las propias estructuras a mujeres “víctimas del tráfico” sin temor de ensuciarse las manos o de

contaminarse. Es el testimonio concreto de la vitalidad de tantas comunidades que, ante este desafío, redescubren la actualidad de su misión en la iglesia y en el mundo contemporáneo.

No ha pasado lo mismo con la vida religiosa masculina, todavía ausente de este ministerio. Existe aún mucha resistencia de parte de sacerdotes y religiosos a acercarse al mundo de la noche para comprender y gestionar el fenómeno de tanta demanda de sexo comercializado. Su implicación sería un servicio precioso para la formación de los jóvenes, para el contacto y recuperación de los “consumidores” y para la salvaguardia de la familia. El mismo “cliente” es víctima de un sistema de vida consumista, donde cada día todo se puede desear y comprar, inclusive la “pobreza” de tantas mujeres.

Como Iglesia que proclama “*la opción preferencial por los pobres*”, debemos asumir las nuevas pobreza y unir nuestras fuerzas para formar e informar, para recuperar los valores del respeto recíproco, de la relación interpersonal y familiar, para reencontrar el equilibrio y la armonía, sobre todo en las relaciones hombre - mujer.

Actualmente en Italia hay cerca de 250 religiosas, de distintas Congregaciones, implicadas en la asistencia a mujeres víctimas del tráfico. Trabajan en aproximadamente 110 estructuras, muchas de ellas puestas a disposición por las mismas congregaciones o por Caritas, colaborando con muchas otras fuerzas públicas o privadas, de voluntariados o de asociaciones, y sin poner en riesgo la identidad del Carisma. Son más de 4.000 las mujeres de varios países hospedadas en nuestras comunidades y ayudadas a reconstruir la propia vida y su futuro.

Este servicio es una expresión de la nueva “*fantasía de la caridad*” que es también “*intuición profética*” y fruto del “*ingenio femenino*”.

Los contactos con las víctimas para ofrecer alternativas a la calle se hacen a través de:

Unidades de calle – primer contacto con las víctimas realizado por los operadores de calle para ofrecer informaciones y soluciones alternativas a la prostitución coartada; **Número Verde** – activo 24 horas en todas las regiones para dar respuestas inmediatas a quienes piden ayuda: 800.290.290; **Centros de Escucha** – de Caritas diocesana o parroquial- para acoger a las mujeres en búsqueda de ayuda; **Ventanillas municipales** – para problemas de salud, denuncias, pedidos de huida; **Comunidades de primera y de segunda acogida:** son unas cien las pequeñas casas de familia gestionadas por religiosas para hospedar de 6 a 8 personas por un periodo que varía de 6 a 12 meses y también para realizar programas de formación y reintegración humana, social, legal y espiritual. Muchas Comunidades acogen incluso a madres con sus pequeños o embarazadas para protegerlas y cuidar la vida que está por nacer. La Comunidad pasa a ser la nueva familia para estas jóvenes, donde se sienten acogidas, amadas, escuchadas, comprendidas, sostenidas en su difícil camino de recuperación y de reintegración social, que las lleve a una plena autonomía. Algunas de estas comunidades-familia son gestionadas por religiosas de diversas congregaciones que trabajan juntas y también con muchos voluntarios laicos. **Preparación profesional:** estas comunidades cuentan con el apoyo de profesionales preparados que ofrecen ayuda adecuada para que la mujer pueda integrar su pasado y proyectarse hacia el futuro; las huéspedes siguen cursos de idioma y de preparación profesional para una inserción en el mundo del trabajo.

4. RESPUESTAS E INTERVENCIONES EN LOS PAÍSES DE ORIGEN: TRABAJO DE PREVENCIÓN

El fenómeno del “Tráfico de seres humanos” complejo y en continuo aumento, abarca a todos los países de esta “aldea global” que une dos polos extremos: una gran pobreza por una parte y el bienestar por la otra. La pobreza favorece la oferta y el bienestar la

demanda. Donde hay demanda se crea la oferta para satisfacer las exigencias del mercado.

Es necesario y urgente restablecer el equilibrio entre los países ricos y los países pobres, para ofrecer a todas las mujeres el derecho a vivir una vida digna de persona humana y dar posibilidad de un futuro a la propia familia. Esto se puede conseguir sólo a través de la información y la formación en las familias, en las escuelas, en las parroquias, en los grupos juveniles y sobre todo con una fuerte presión sobre los gobiernos y las personas que ejercen roles de autoridad.

5. COOPERACIÓN CON LA CONFERENCIA DE LAS RELIGIOSAS EN LOS PAÍSES DE ORIGEN

Somos conscientes de la fuerza de las redes naturales ya existentes en todo el mundo con la presencia de tantas comunidades religiosas, como medio eficaz para informar sobre los riesgos, contrastar el fenómeno, ofrecer alternativas al éxodo y gestionar la emergencia actual. Para que esta red sea eficaz, debe estar constantemente ligada e informada, consciente de su importante rol en defensa y protección de la dignidad de cada mujer.

Como USMI hace años que estamos tratando de articularnos con las Conferencias de las Religiosas de los países de origen para tener puntos de referencia y de colaboración. Infelizmente, por una serie de motivos, no siempre hemos conseguido nuestro objetivo, pero estamos firmes para continuar en esta línea, contactando e informando a las conferencias locales y congregaciones internacionales presentes en tantos países, con la esperanza de sensibilizar con relación al problema y estimular respuestas.

6. RESPUESTAS E INTERVENCIONES EN LOS PAÍSES DE DESTINO:

Los países de destinación de las mujeres tienen la tarea de acoger y acompañar a las víctimas en su camino de recuperación y devolverles, por justicia y no por caridad, aquello de lo que han sido despojadas, pero aún más, tienen la delicada tarea de ofrecer información y formación para educar a los ciudadanos de todos los sectores y categorías para asumir una mentalidad correcta basada en la legalidad, el respeto, la dignidad de cada persona, la paridad de derechos y la igualdad entre hombre y mujer. Esto tiene que darse en primer lugar en la familia, en la escuela, en las comunidades cristianas, en los grupos juveniles, con programas apropiados para un correcto conocimiento y vivencia de la propia afectividad y sexualidad. Sin embargo, no podemos olvidar el gran papel que juegan los mass media en este sector. Qué imagen ofrecen de la mujer nuestros medios de comunicación social? Qué lugar ocupa la mujer en la sociedad de consumo y cómo es presentada? Son elementos importantes que debemos hacer emerger en los proyectos educativos.

7. PREPARACIÓN PROFESIONAL DEL PERSONAL RELIGIOSO Y LAICO

Conscientes de la complejidad del fenómeno, las religiosas italianas, que inicialmente se abrieron a este ministerio con medios sencillos y sin una preparación, han sentido la necesidad de una formación profesional para responder mejor a este desafío y colaborar con otras personas que actúan en el sector.

Se han realizado cursos para religiosas en países mayoritariamente golpeados por el fenómeno: Italia, Nigeria, Albania, Rumania, Tailandia y Santo Domingo, teniendo

como objetivo una adecuada preparación profesional para entender y gestionar mejor el trabajo de prevención en los países de origen y la reintegración de las víctimas.

La segunda fase del proyecto consta de encuentros para evaluaciones y profundización, siempre en los mismos países.

8. EXPERIENCIAS REALIZADAS

Son muchas las experiencias positivas que se han vivido. Una de las más eficaces ha sido la creación de puentes de colaboración entre religiosas de los distintos países para responder de inmediato a situaciones de emergencia. Entre estas ha sido muy eficaz la colaboración entre la USMI y la Conferencia de las Religiosas de Nigeria. En el año 2000, ante la invitación de la USMI, la presidenta y otras dos Religiosas, vinieron a Italia para tener una visión de la realidad de tantas mujeres nigerianas esclavizadas. El impacto y la experiencia vivida les hizo poner en marcha rápidamente en Nigeria acciones estratégicas de intervención, como por ejemplo:

- Sensibilizar a todos los miembros de la Conferencia de las religiosas y animarlas a abrir escuelas profesionales para ofrecer alternativas.
- Informar a la Conferencia Episcopal respecto de la situación de explotación y esclavitud, importadas desde Europa por la “industria del sexo”. Los Obispos enseguida escribieron una carta pastoral que fue leída en todas las comunidades cristianas durante la celebración dominical.
- Iniciar en Benin City, de donde provienen el 90% de las mujeres nigerianas, un "Comité para Sostener la Dignidad de la Mujer, con el objetivo de realizar una amplia **campaña informativa** para prevenir el “**éxodo**” de tantas jóvenes de sus familias, escuelas, parroquias hacia la “**tierra prometida**”, **localizar y proteger** a las familias de las víctimas en Nigeria contra extorsiones y represalias por parte de los explotadores; **acoger y acompañar** a las jóvenes que deciden volver a casa, hacia una reintegración social.

Otras experiencias positivas han sido la preparación de un **Kit de formación**, un manual educativo muy apreciado, para las comunidades religiosas, seminarios, escuelas, parroquias y otros grupos, inicialmente en 4 lenguas, preparado por un grupo de JPIC de Congregaciones Internacionales (UISG/USG). Visitas semanales de grupos de religiosas de varias nacionalidades a un **Centro de Permanencia Temporal** para el cuidado pastoral de mujeres que están en espera de expulsión por no tener documentos. Implicación de monasterios de clausura a través de información, con el fin de obtener su apoyo a través de la oración y para compartir ayuda para los proyectos.

9. PROPUESTAS CONCRETAS:

Crear con todas las Congregaciones Internacionales y con las Conferencias en los países de origen una verdadera red de información y colaboración a través de:

- Un despacho *ad hoc* con la presencia de una religiosa responsable a nivel nacional como punto de referencia para contactos e intercambio de informaciones y formación;
- la disponibilidad de comunidades religiosas para pequeñas estructuras de acogida, para proyectos de reinserción social de mujeres expulsadas y con necesidad de protección;
- intercambio de visitas del personal religioso entre países de origen y de destinación para entender mejor el fenómeno y saber gestionarlo adecuadamente;

- preparar programas educativos que lleven al conocimiento del fenómeno y de sus consecuencias sobre las jóvenes, sus familias y la sociedad. Implicar a padres, educadores y colaboradores, para actuar mejor ante la realidad de la oferta y la demanda;
- crear una verdadera y propia “red” de comunicación y colaboración en el ámbito de las Congregaciones y de las instituciones educativas para actuar en sintonía;
- estimular a las Conferencias Episcopales de los países implicados en el “Tráfico” para que asuman sus propias responsabilidades y denuncien con fuerza esta plaga social ;
- implicar a los Institutos religiosos masculinos sea en la formación de los jóvenes, sea en el contacto y recuperación de los “consumidores”;
- ofrecer plena colaboración a las fuerzas públicas y privadas, religiosas y laicas, que actúan en este sector;
- colaborar con los mass media para una correcta información del problema;
- crear escuelas profesionales en los países de origen para ofrecer oportunidades de formación y de trabajo a los jóvenes, evitando así que caigan en el engaño de los traficantes.

9. CONCLUSIÓN:

Sea para todos nosotros la amonestación y el estímulo del Santo Padre a través de la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Ecclesia in Europa*: ***“La Iglesia no para de levantar su voz para denunciar las injusticias y las violencias perpetradas contra las mujeres, en cualquier lugar y circunstancia en la que acontezcan. Esto requiere que sean realmente aplicadas las leyes que protegen a la mujer y sean puestas en práctica medidas eficaces contra el uso humillante de imágenes femeninas en la propaganda comercial y **contra el flagelo de la prostitución**”* (N. 43).**

Que Juana de Lestonnac, la Mujer fuerte y emprendedora, la Mujer de grandes intuiciones, que ha vivido su feminidad y maternidad en plenitud de gracia y de entrega, nos acompañe a nosotras, mujeres consagradas, así como a las otras mujeres, - *las fuertes y las débiles, las rescatadas y las que aún están siendo explotadas*, -, para que podamos descubrir el gran valor de nuestra feminidad, identidad, dignidad y libertad y reconstruir junto con todas, las fuerzas que buscan construir Reino, la cultura del amor verdadero, de la vida, de la solidaridad, de la justicia y de la paz.

Roma 8 de septiembre de 2005 – [Fiesta de la Natividad de María](#)